

ESTÁS EN
CASA



La  Salle

“Fui extranjero y me acogiste” Mt 25,35

“Fui diferente y me aceptaste”

Durante el curso 2021-2022 vamos a profundizar en dos valores profundamente cristianos y que de diferentes formas, adaptándose siempre al momento cultural concreto, se han vivido en la historia lasaliana: LA ACOGIDA Y LA ACEPTACIÓN. Dos términos diferentes, pero complementarios.

Veamos lo que nos dice la RAE sobre los sustantivos y sus correspondientes verbos.

ACOGIDA:

1. Recibimiento u hospitalidad que ofrece una persona o un lugar.
2. Protección o amparo.
3. Aceptación o aprobación.
5. Refugio o lugar donde puede alguien acogerse.

ACOGER:

1. Dicho de una persona: Admitir en su casa o compañía a alguien.
2. Servir de refugio o albergue a alguien.
3. Admitir, aceptar, aprobar.
4. Recibir con un sentimiento o manifestación especial la aparición de personas o de hechos.
5. Proteger, amparar.

ACEPTACIÓN:

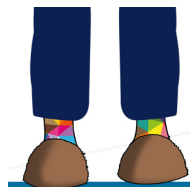
1. Acción y efecto de aceptar.
2. Aprobación, aplauso.

ACEPTAR:

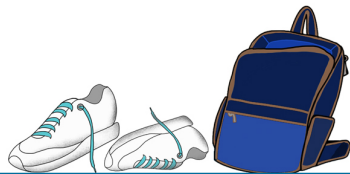
1. Recibir voluntariamente o sin oposición lo que se da, ofrece o encarga.
2. Aprobar, dar por bueno, acceder a algo.
3. Recibir o dar entrada.

Podemos observar que ambos conceptos están muy unidos y que, incluso, uno es utilizado para definir al otro. Por lo tanto la acogida y la aceptación tienen mucho que ver y no se pueden dar la una sin la otra.

No se trata de dos valores nuevos, han estado presentes en toda la historia de la humanidad, si bien las circunstancias actuales hacen que en este momento estén de actualidad. La razón no es otra que la gran diversidad que caracteriza nuestra sociedad. Diversidad en todos los aspectos que podamos imaginar, diversidad que hoy en día es vivida como riqueza, pero que al mismo tiempo supone un



ESTÁS EN
CASA



La  Salle

reto, pues hasta hace algunas décadas nuestra sociedad era más bien monocromática y lo diferente o diverso era visto normalmente como una amenaza para el sistema.

La diversidad en todos los planos de nuestra vida ha puesto de manifiesto la necesidad de trabajar y profundizar en las actitudes de acogida y aceptación de aquel que percibimos como “diferente”. Si hasta hace poco la diferencia era vista casi como una provocación, hoy la diferencia se ve como la “normalidad”, pues todos, de alguna manera, somos diferentes.

Sólo desde la acogida y aceptación del otro podemos construir la nueva civilización del amor, por eso es importante que en nuestras obras dediquemos tiempo, esfuerzo...a profundizar en ellas como actitudes fundamentales del ciudadano del siglo XXI.

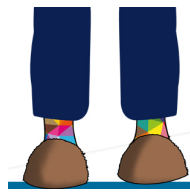
DESDE LA IDENTIDAD LASALIANA

Podemos decir que la acogida del extranjero y la aceptación del diferente forman parte de la tradición lasaliana, naturalmente estos conceptos se han ido adaptando a la realidad de cada época histórica.

En el momento actual “La Salle” opta de manera clara por la acogida y la aceptación de todas aquellas personas que conforman lo que se ha dado en llamar la diversidad y cada uno de sus manifestaciones.. En el “Carácter Propio de los Centros La Salle” son muchas las referencias explícitas o implícitas a esta realidad y las respuestas que desde nuestra red de obras le intentamos dar:

Ya en el apartado 2, en el cual se define “Nuestra identidad y misión” al hablar de del servicio que se presta a la sociedad se afirma:

*“Por ello, nos comprometemos en la construcción de una sociedad más justa y solidaria y desarrollamos una conciencia social crítica y comprometida en todos los miembros de la Comunidad Educativa. Queremos dar respuesta a las realidades sociales y ser elemento transformador de las mismas mediante la solidaridad y la promoción del voluntariado, en colaboración con otros organismos. Toda Obra Lasaliana ejerce su acción educativa enraizada en la realidad, cultura, costumbres y tradiciones del lugar donde se ubica. Se ofrece como propuesta educativa, respetuosa con las convicciones personales; **expresa su compromiso por la integración social de las personas de diferentes culturas y religiones que acuden a ella. Entiende la diversidad como elemento que enriquece a la Comunidad.** Las Obras Lasalianas quieren ser escuela para la vida. Por eso cuidan con especial esmero las relaciones con su entorno social, cultural, económico, eclesial y natural.”*



ESTÁS EN
CASA



La  Salle

Por otra parte, cuando en el apartado 3 se describe el “Estilo educativo”, se apuesta por la Convivencia como valor a estimular en la acción educativa, en este sentido se dice:

“Impulsamos la aceptación mutua, la cooperación, las relaciones fraternas, la sensibilidad ante las distintas realidades que nos rodean, el respeto de las opiniones y de toda creencia, idea, costumbre o realidad personal. En nuestra sociedad multicultural y multirreligiosa, damos especial importancia a aspectos tales como: el respeto a la diversidad y singularidad de las personas, valorar la diferencia como posibilidad de enriquecimiento, la participación en el ejercicio democrático, la igualdad, la creación de lazos entre las personas, el aprecio de la propia cultura como fuente de enriquecimiento personal y grupal -nunca como causa de exclusión-. La fraternidad se convierte en el clima que envuelve toda la actividad educativa.”

En el mismo sentido y también apartado 3 al definir el “Proceso de Educación en la Fe” hay una alusión directa a la acogida y al encuentro con el otro como rasgos definitorios de nuestra forma de entender la fe:

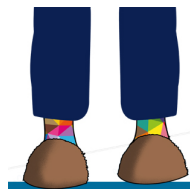
“El estilo fraterno en las relaciones se manifiesta en el ambiente acogedor que viven los integrantes de la Comunidad Educativa. El encuentro con el otro es el que hace que seamos como somos. Es el encuentro con el otro el que nos lleva a Dios que está, vive y se manifiesta en nosotros”

Por otra parte nuestro “Estilo pedagógico” se define en el apartado 4, en él uno de los aspectos claves es la atención a la diversidad, la cual es entendida de la siguiente manera

*“Optamos por la educación inclusiva. Orientamos nuestra educación hacia el desarrollo integral de cada persona, respetando sus ritmos y capacidades; **atendemos a la diversidad de situaciones, ofreciendo a cada uno oportunidades para su pleno desarrollo.** Las características personales, familiares y sociales dan origen a situaciones de niños y jóvenes que implican una atención personalizada. Para lograrla, y también para que cada niño y joven encuentre personas y lugares de acogida, ofrecemos todos los recursos disponibles: tutoría individual y grupal, servicio de orientación, programas de integración y dinámicas adecuadas para la atención a la diversidad”*

No cabe duda que la acogida y la aceptación del otro ha sido y es uno de los temas que más nos preocupan y ocupan.

En un momento en el que de alguna u otra manera ambos valores están siendo cuestionados, es importante que reafirmemos nuestra apuesta por la acogida y la aceptación como manera de vivir y entender la diversidad que caracteriza a la sociedad actual.



ESTÁS EN
CASA



La  Salle

Lasalianos sin fronteras.

El curso 2017-2018 el Instituto lo dedicó a reflexionar sobre la creación de comunidades sostenibles en un contexto de cambios radicales en lo que se refiere a la demografía y a las migraciones. La reflexión lasaliana número 3 que iluminó ese curso llevaba por título “Lasalianos sin fronteras” y basándose en la doctrina social del Papa Francisco y en especial en su encíclica “Laudato Si” se lanzan mensajes de construcción de un nuevo orden social desde el espíritu de acogida al diferente:

“ Con el propósito de llegar a una verdadera sostenibilidad necesitamos pensar más allá de las fronteras de nuestro entorno inmediato y analizar el planeta tierra como la casa común que debemos proteger. Como lasallistas estamos llamados a trabajar por “unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar”

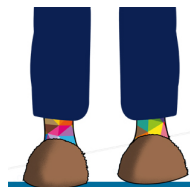
El Papa Francisco nos lo recuerda al decirnos que “siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde”

La propia reflexión insiste en que la rotura de fronteras que nos separan es uno de los principios fundantes de nuestro Instituto y uno de los impulsos que movió a San Juan Bautista de La Salle a romper fronteras que en sí época eran impensables.

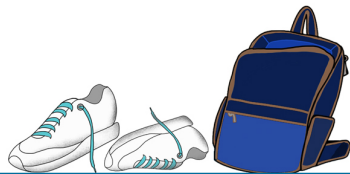
“ Los lasalianos, por tradición, hemos ido más allá de las fronteras. Este impulso creativo nos viene de nacimiento, cuando Juan Bautista de la Salle, yendo más allá de las fronteras sociales y religiosas de su época, reunió un grupo heterogéneo de maestros laicos que, en espíritu de asociación, se transformó primero en comunidad, luego en sociedad y finalmente en Instituto ¿Cuáles son los principios fundamentales que le han permitido? De un modo general, podríamos hablar de dos principios fundamentales: la constante preocupación por la educación y el empoderamiento necesarios para que los menos favorecidos puedan vivir con dignidad y el espíritu de gratuidad y servicio en la formación ofrecida y recibida en nuestras obras”

También nos insta a descubrir el valor y la riqueza de la diversidad y a buscar siempre aquello que nos une como hijos de Dios.

“También hoy, ante la compleja y cambiante divergencia cultural de nuestra sociedad, tenemos que discernir lo esencial de lo circunstancial. No podemos imponer como absoluto



ESTÁS EN
CASA



La  Salle

lo que es cambiante, pero como evangelizadores y catequistas que somos, tampoco podemos cambiar lo que es el núcleo fundamental de nuestra fe, válido para todos los tiempos y circunstancias”

Nuestra guía de acogida

Uno de los últimos documentos elaborados en el Distrito es la Guía de Acogida, Seguimiento y Acompañamiento. En ella se describe lo que entendemos por acogida y se ofrecen las líneas de acción para que todos los que forman la Comunidad Educativa Lasaliana sean y se sientan bien acogidos. En un año en el que vamos a trabajar en profundidad valores como la acogida y la aceptación, este documento nos pueda ayudar en nuestra reflexión y en la acción. En cuanto al concepto y la metodología la guía dice:

“ En La Salle entendemos que la acogida supone la atención a las personas en su proceso de incorporación a la Obra lasaliana, asegurando un adecuado conocimiento inicial, incardinación básica, adquisición de habilidades adecuadas y encuentro de referentes personales iniciales, así como el necesario bienestar que facilite el proceso personal subsiguiente como educador docente o no docente, educando o familia.

Es por esto que se tienen en cuenta los siguientes aspectos:

-
- *Por nuestra convicción en el sentido de Comunidad es fundamental la implicación institucional de varias personas coordinadas entre sí para realizar este proceso.*
- ...
- *El sentimiento de pertenencia como eje del proceso.”*

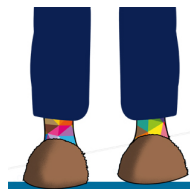
De los objetivos que se establecen en la guía el siguientes se pueden aplicar también a la acogida como valor universal:

- *“...Procurar los medios que faciliten una adecuada adaptación en el ámbito social, a través de encuentros, estructuras de comunicación y de participación.”*

La guía apuesta por una metodología que nos puede servir de referencia:

La metodología debe ser participativa, que promueva la implicación activa de toda la comunidad educativa,.....

*Ha de ser globalizada, de forma que recoja todos los aspectos de atención personal y
Debe, por tanto, contemplar la realización de encuentros individuales y conjuntos....”*



ESTÁS EN
CASA



La  Salle

DESDE LA TRADICIÓN CRISTIANA Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA.

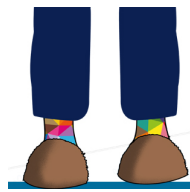
En la certera carta pastoral con motivo de la constitución de la *Mesa por la hospitalidad de la Iglesia en Madrid*, Monseñor Carlos Osoro, entre otras muchas cosas dice:

“Acoger en casa al forastero o dar posada al peregrino, en la formulación de una de nuestras obras de misericordia, son una práctica que además de satisfacer una necesidad, dignifica y plenifica la vida de quienes lo practican. “El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad con nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría, serenos....”

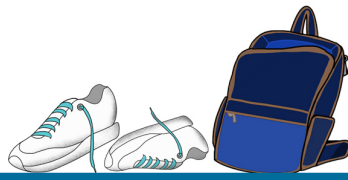
“Hemos de usar con prudencia la cabeza, pero nuestra racionalidad ha de ser compasiva, hospitalaria, abierta al otro y dispuesta a modificar la agenda para acoger a quien llama a nuestra puerta. Recuerdo aquí que la estructura antropológica que nos descubre el mismo Dios en la parábola del buen samaritano es la que ofrece salidas auténticas a quien encuentra al borde del camino. Nuestra agenda es hija de la ética del cuidado del otro, de la ternura, de la hospitalidad y también de la justicia, que es “la medida mínima de la caridad”. De otro modo seríamos hijos de una globalización que nos hace más cercanos, pero no más humanos (CV 19), de esa globalización de la indiferencia que se ahorra las lágrimas por el dolor y las sustituye por el cálculo frío del coste-beneficio.”

Más adelante, en la misma carta, el cardenal hace una gran síntesis de las principales ideas que a lo largo de la historia la Iglesia de la Doctrina Social de la Iglesia al respeto de la acogida:

- El Dios cristiano es un **Dios encarnado en Cristo** y su Espíritu está presente en la creación, en la Historia, en la vida de los hombres y mujeres y, **singularmente, en los anhelos y el sufrimiento de las personas que sufren la injusticia y de las empobrecidas**. Por eso, necesitamos una “escucha activa y creyente de la realidad”, como lugar de Dios para escrutar los “signos de los tiempos”
- Tenemos que dejarnos **afectar por los rostros de los que sufren**. Debemos darles respuestas concretas sin olvidarnos de “transformar las estructuras injustas para establecer el respeto a la dignidad del hombre”.
- Nuestra tradición cristiana nos enseña que somos **“hijos de un arameo errante”**. En la Sagrada Escritura hay una **sacralización del migrante** que culmina en la encarnación: en Cristo somos hermanos-prójimos y no extranjeros. En Lv 19,34 se da un imperativo sin igual en las culturas limítrofes: “amarás al extranjero como a ti mismo”. Mateo recuerda que la



ESTÁS EN
CASA



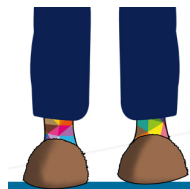
La  Salle

Sagrada Familia fue obligada a desplazamientos forzosos y en el Juicio Final se llega a la identificación de Jesucristo con los migrantes.

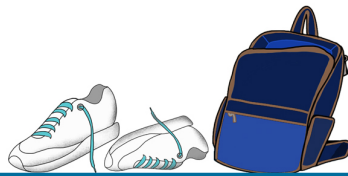
- Por otra parte, los desplazamientos humanos son “un fenómeno natural y universal”. En un mundo interdependiente y globalizado es inevitable que se produzca el mayor movimiento de personas de todos los tiempos. Esto constituye **una experiencia dolorosa pero también un un gran desafío para nuestra época**. Desde luego, hay que procurar por todos los medios que la movilidad forzada deje de serlo.
- En la constitución apostólica *Exsul Familia*, el Papa Pío XII confirmaba el **compromiso de la Iglesia de atender y cuidar a los peregrinos, forasteros, exiliados y migrantes de todo tipo**, afirmando que todo pueblo tiene el derecho a condiciones dignas para la vida humana, y si éstas no se dan, tiene derecho a desplazarse.
- En su encíclica *Sollicitudo rei socialis*, san Juan Pablo II hace referencia a la crisis mundial de los refugiados como “una plaga típica y reveladora de los desequilibrios y conflictos del mundo contemporáneo. **El derecho al asilo jamás debe negarse cuando la vida de la persona peligre realmente si permanece en su tierra natal**”.
- La Doctrina Social de la Iglesia nos aporta importantes criterios de juicio:
 - El primer derecho es **el derecho a no emigrar**, a no tener que desplazarse a la fuerza, consiste en vivir en paz y dignidad en la propia patria. Por eso, se debe favorecer la **cooperación al desarrollo con el país de origen**.
 - Por otra parte, existe **el derecho a emigrar** y a desplazarse. La Iglesia reconoce que todos los bienes de la tierra pertenecen a todos los pueblos, **Hay que proteger este derecho** para que sea respetado en la práctica y recogido en la legislación nacional e internacional como derecho extensible a la familia del migrante
 - **El deber de hospitalidad** por razones humanitarias, de asilo y refugio nos evita repetir aquel triste: “...y los suyos no le recibieron”. Se trata de ejercer **“la cercanía que nos hace amigos”**. Por eso, nuestros hermanos y hermanas de otros países deber ser recibidos “en cuanto personas” y “ayudados junto con sus familias a integrarse en la vida social”.

El Papa Francisco

Acoger es uno de los verbos más empleados por el Papa Francisco. La acogida no es sólo una técnica o “algo que hay que hacer”, sino una manera de ser, que tiene raíz, teológica y cristológica muy fuerte. En los últimos años el Papa Francisco en todo sus mensajes nos ha enseñado a ser prácticos cuando se trata de ayudar al necesitado. Sabe que si ha de concretar su objetivo de lograr una Iglesia más acogedora y abierta, debe relativizar ideologías y romper con las partes más rígidas de la doctrina, aquellas que impiden abrazar al ser humano y mirarlo a los ojos como hermano.



ESTÁS EN
CASA



La  Salle

EDUCAR DESDE LA ALTERIDAD

La persona necesita ser y sentirse acogida, aceptada y protegida, sentir que alguien responda por ella. Educar desde la alteridad, es educar desde el otro, desde la acogida, aceptación, la escucha, el cuidado, la resistencia al mal... Es la experiencia ética de la presencia ineludible del otro en mí. Una respuesta que nace de la inquietud por el otro que aparece ante nosotros sin previo aviso.

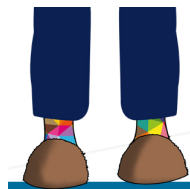
La educación en la alteridad tiene una inevitable dimensión social que conlleva la respuesta a un otro singular y concreto. Es un reflejo de lo que somos y cómo vivimos, de cómo nos relacionamos con las personas que nos rodean. La educación se traduce en la escucha, en la respuesta y en la acogida y aceptación del otro. Educar desde esta perspectiva significa educar, lejos de una formación instrumentalizada e individualista, es hacerse cargo del otro en su fragilidad y vulnerabilidad, por ello implica tanto la práctica de la compasión como del diálogo.

En un contexto cada vez más multicultural, diversa y plural consecuencia de una globalización, se hace patente la necesidad de que la sociedad en general y la escuela en particular, asuman la responsabilidad de la educación intercultural y en la diversidad, en la que la cultura no sea inamovible, sino susceptible de cambio. Desde la pedagogía de la alteridad el otro “diferente”, es sacado del anonimato, para ser recibido como tal.

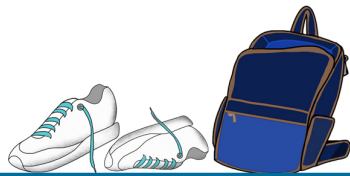
Educar es por sí mismo un hecho relacional, o sea, algo que acontece, por lo menos, entre dos personas, ya que a la escuela además de estudiar, se va a convivir con los que después serán amigos, vecinos, compañeros de trabajo, o simplemente, conciudadanos. Toda la actividad educativa está gobernada por un cúmulo de relaciones interpersonales. Velar por la calidad de estas relaciones revierte directamente en las actividades de enseñanza-aprendizaje y genera espacios en los que resulta prioritario aceptar y comprender la diversidad humana, respetando y siendo respetado, afrontando la vida personal y los conflictos de una manera positiva y colocándonos frente a los demás como iguales en derechos y deberes.

El cultivo de las relaciones interpersonales ocupa un lugar central en la educación. Por tanto, decir educar en relación es subrayar, que educar es poner a los seres humanos en una buena relación de convivencia, dotándolos de instrumentos apropiados para asumir valores como la solidaridad, la tolerancia y el respeto a la pluralidad. Hecho que no es sino el reconocimiento de que la sociedad la componemos muchos individuos diferentes y muchos grupos humanos diferentes según el sexo, la raza, religión, cultura, etc., pero todos, iguales en derechos.

Saberse reconocido, o reconocida, es fundamental para que una persona sea respetada y sepa que es singular, que tiene algo valioso que ofrecer. Esto la pone en disposición de apreciar y recibir lo que los otros y las otras le aportan. Para ello es fundamental aprender a escuchar a los demás, eso nos da la oportunidad de conocerlos, de apreciar lo que de ellos nos gusta e incluso lo que de ellos



ESTÁS EN
CASA



La  Salle

no nos gusta y, por supuesto, también nos permite ponernos en su piel, en su lugar, antes de criticar o reprochar, o simplemente, contestar sin pensar. Esa aceptación es básica para entablar una relación basada en la libertad y en el respeto, por eso debe ser recíproca y no debe confundirse con la indiferencia o con una actitud benevolente y paternalista, que considera al otro/a como alguien menos bueno que uno y le atribuye un papel de segunda fila.

Acoger, aceptar, reconocer y respetar significa entrar en un intercambio, que construya relaciones de consideración, respeto y colaboración entre todas las personas, relaciones que en definitiva son la base de la convivencia.

Con perspectiva teológica.

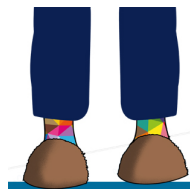
La acogida no es tan sólo una virtud humana que nos hace sensibles a las necesidades y al sufrimiento de quienes viven a nuestro alrededor. Es también apertura interior para comprender su modo de vida y sentimientos. Para que la acogida sea auténtica, debe ser integral, ha de poner en juego todas las dimensiones de la persona.

Siguiendo el modelo de Jesús la acogida es el destino de un camino marcado por la misericordia que implica a toda la persona:

- contemplar la realidad con mirada compasiva
- evitar la indiferencia
- interiorizar los sentimientos
- hacer sitio a los demás en nuestra vida

OBJETIVOS GENERALES

- Profundizar y poner en valor el sentido de pertenencia a una única especie, la humana, resaltando y valorando aquello que nos une más que lo que nos separa.
- Potenciar actitudes de acogida y aceptación del “otro” para facilitar la integración en una sociedad diversa, multicultural y multireligiosa.
- Reconocer la diversidad como una fuente de riqueza tanto a nivel personal, como social.
- Propiciar encuentros personales que faciliten la superación de prejuicios, estereotipos y tópicos.
- Desarrollar la hospitalidad en nuestras obras para que todos se sientan acogidos y aceptados sea cual sea su circunstancia personal.



ESTÁS EN
CASA



La  Salle

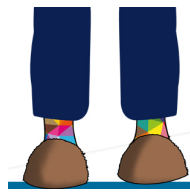
- Profundizar en la empatía como disposición interior que permite llegar al corazón y a la situación del otro.
- Formación y fortalecimiento en la comunidad educativa de los valores humanos de igualdad, respeto, tolerancia, pluralismo, cooperación y corresponsabilidad social.

OBJETIVOS PARA LOS EDUCADORES

- Educar en la autonomía como conformación de un tipo de persona con pensamiento y criterio propio, frente a la imposición ideológica.
- Ofrecer criterios para ayudar al alumnado a juzgar y deliberar correctamente sobre lo que es bueno y para actuar en consecuencia.
- Facilitar la inclusión como capacidad de integrar a lo diferente.
- Mejorar el éxito escolar y la integración de los alumnos perteneciente a minorías sociales.
- Reconocer y velar por el derecho personal de cada alumno a recibir la mejor educación diferenciada, atendiendo a la formación de su identidad personal.
- Potenciar el trabajo cooperativo como forma de favorecer la inclusión de todos en los procesos de enseñanza-aprendizaje.
- Atender a la diversidad, respetando a las diferencias, sin etiquetar al alumnado en función de éstas.

OBJETIVOS PARA LOS ALUMNOS

- Ayudar a nuestros alumnos/as a tomar conciencia de cómo viven la acogida y la aceptación en su vida diaria.
- Ayudar al alumnado a identificar y superar los prejuicios e ideas preconcebidas que nos hacen aislar o rechazar a aquellos que percibimos como diferentes.
- El reconocimiento positivo de la diversidad y de su necesaria presencia y cultivo en el día a día de la obra educativa.



ESTÁS EN
CASA



La  Salle

- Desarrollar una comunicación activa e interrelación entre todo el alumnado.

OBJETIVOS PARA LAS FAMILIAS

- Profundizar en la importancia del ejemplo y el testimonio personal en el tema de la acogida y la aceptación de la diversidad.
- Favorecer una lectura crítica de la realidad y un compromiso activo como respuesta a la misma.
- Implicar a las familias en las estructuras, planes y actividades de las obras referidas a la diversidad.
- Facilitar la integración en el centro en la vida diaria de la obra educativa de las familias perteneciente a minorías sociales.

OBJETIVOS PARA LAS COMUNIDADES LASALIANAS

- Desarrollar el cuidado a uno mismo, a los demás y al mundo, como actitud de relación protectora de la realidad personal, social y ambiental, prestando especial atención a lo más débil y vulnerables.
- Renovar el compromiso personal y comunitario respecto a la acogida y aceptación.
- Fomentar las relaciones fraternas basadas en la acogida y la aceptación, el diálogo y la escucha... sirviendo de ejemplo a la comunidad educativa lasaliana.
- Potenciar la actitud de servicio personal y comunitario de cara a la integración en las obras de las minorías sociales.

LEMA

- Estás en casa